El reflejo social. La sátira.

CUANDO en el siglo pasado Fernández de Navarrete empieza a construir la obra crítica que iba a encerrar al pequeño Lázaro lo hace sin andamiaje alguno, tomando como base fundamental la costumbre del pueblo de los tiempos de Lázaro, o como él mismo dice: "Puede considerarse este libro como un retrato muy fiel de la época en que coloca la acción que fue la misma en que escribió".[1]

Esta mirada sencilla y unitaria basada en la lectura del texto, corroborada por Menéndez Pelayo,[2] es modificada por una tesis más o menos utópica, aunque sacada también del texto, y formulada en pocas líneas. Es ésta (traduzco): "¿Qué representa, efectivamente, esta trilogía —retratos del ciego, del cura y del hidalgo pobre— sino, en escorzo, la sociedad española del siglo XVI cuyas variedades se reducen sin gran trabajo a los tres tipos del mendigo, el clérigo y el caballero?".[3]

De esta visión parcial (trilogía) sale una nota, sátira de costumbres, que se aplica de un modo general y que, sin precisarla nunca documentalmente o con rigor científico, se ha hecho el tópico más relevante de la crítica sobre el *Lazarillo*. Sólo cito los primeros testimonios influidos directamente.

En el mismo año del estudio de Morel-Fatio, Enrique Piñeyro acepta incondicionalmente la tesis del crítico francés y la alaba en extremo.[4] La acepta igualmente Fonger de Haan.[5] La sátira para este crítico está basada en el hambre que corría por España de parte a parte y en la falta de escrúpulos morales de diversos estamentos de la sociedad: ricos, nobles y clérigos.

---

[1] *Novelistas anteriores a Cervantes,* 1850, *Biblioteca de Autores Españoles,* III, Discurso preliminar, p. XXII.

[2] *Historia de los Heterodoxos Españoles,* Madrid, Librería Católica de San José, 1880, II, p. 519.

[3] A. Morel-Fatio, *Études sur l'Espagne,* Paris, Vieweg, 1888, p. 116.

[4] *Revista Cubana,* junio de 1888, reproducido en un libro con otros trabajos, La Habana, 1947.

[5] *An Outline of the History of the Novela Picaresca in Spain,* The Hague, Nijhoff, 1903, tesis presentada en 1895 en The Johns Hopkins University, Baltimore.

Este enfoque hacia el reflejo social o costumbrista del libro ha sido visto como fidedigno y exclusivista, lo cual dio motivo principal a la intención de un autor, extraño a la lengua española y más o menos familiarizado con la francesa, de escribir una obra basada en un aspecto del Lazarillo. Me refiero al dramaturgo holandés Bredero y su *De Spaansche Brabander* o *El brabanzón español*. Sin duda utilizó una edición en lengua francesa que corría entonces por Bélgica y Holanda y que se titula así: *Histoire plaisante et facétieuse de Lazare de Tormes, Espagnol. En laquelle ont peult reconnoistre bonne partie de moeurs, vie et conditions des Espagnols.*[6]

Erasmismo.

Procede también de Morel-Fatio, pero el gran difusor fue Julio Cejador, quien tanto entusiasmo puso en el prólogo a la edición de *La Lectura* (1914) que la palabra *erasmista* aplicada al *Lazarillo* se convirtió en lugar común hasta entre gentes no especializadas. Hay que destacar aquí la opinión de Valbuena Prat. El *erasmismo,* viene a decir, lo mismo que algunos comentarios de Guevara, es preparación para las burlas del *Lazarillo.*[7] Ahora bien, el crítico cuenta ya desde 1937 con la impugnación de Marcel Bataillon,[8] opinión que mantiene más tarde,[9] tenida en cuenta la cortapisa que Américo Castro pone para justificar una posición que luego mencionaré.

Transmisión de temas de libros.

Se reduce al tratado del ciego para el que se propone el *fabliau* de *Le garçon et l'aveugle* (s. XIII) y al del buldero para el cual se toma como modelo uno de los relatos del *Novellino* de Masuccio Salernitano (1473). Ya lo menciona Morel-Fatio[10] y lo repite Foulché Delbosc[11] con más precisión. Al editar Mario Rocques (1921) el mencionado *fabliau,* renueva

---

[6] Véase para más detalles: Guzmán Álvarez y Johanna Lecker. "Una transmisión del *Lazarillo* a la comedia holandesa", *Revista de Filología Española,* XLV, 1962, pp. 293-298.

[7] *Historia de la Literatura Española.*

[8] *Erasme et l'Espagne,* 1937. Véase principalmente el capítulo XII.

[9] Véase la introducción a *La Vie de Lazarillo de Tormes,* Paris, Aubier, 1958.

[10] *Obras Completas,* p. 167.

[11] "Remarques sur le *Lazarillo de Tormes*", *Revue Hispanique,* VII, 1900, pp. 87 y ss.

y remoza la referencia. Ha sido admitido esto casi sin otra réplica que la de Marcel Bataillon al antecedente del Salernitano, por encontrar una relación más próxima con el cuento 31 del *Till Ulenspiegel*.[12]

Folklore.

Ya lo intuyó Foulché Delbosc[13] al examinar un texto de Horozco, en el que entra sin dejar detalle Cejador.[14] Pero es Marcel Bataillon quien cree haber encontrado referencias folklóricas para casi todos los pasajes del libro.[15] Admite esta fuente Márquez Villanueva,[16] bien que oponiéndose al modelo aducido por Bataillon del *Till Ulenspiegel*. Origen folklórico lo admite Alfonso Reyes sin que siente con él ninguna tesis,[17] lo reconoce Francisco Ayala[18] y lo defiende María Rosa Lida de Malkiel.[19]

Realismo e irrealismo.

Queda en parte mencionada en el apartado primero. Aceptada la posición de los críticos todos del siglo pasado y de casi todos los del presente en favor de un realismo de tipo objetivo sólo se levantó en contra adoptando una verdadera oposición González Palencia.[20]

Después también se opone Alberto del Monte de un modo notorio, para quien el estilo del *Lazarillo* está basado, si no interpreto mal, en una realidad histórico-social de la época.[21] El realismo que ve Dámaso Alonso en este libro es sicológico,[22] criterio que ya había formulado en el estudio sobre el *Poema del Cid*. Paso a la última referencia, la de Zamora Vicente, quien se opone tajantemente a la consideración de la picaresca como documento histórico.[23] Más adelante amplío la nota.

---

[12] Véase la introducción a *La Vie de Lazarillo de Tormes*, p. 26.

[13] Véase "*Remarques...*", p. 93.

[14] Véase la introducción a la edición de *Clásicos Castellanos*.

[15] Véase la introducción a *La Vie de Lazarillo de Tormes*, pp. 19 y ss.

[16] "Sebastián de Horozco y el *Lazarillo de Tormes*", *Revista de Filología Española*, XLI, 1957, pp. 253-339. y "Recensión a la *Vie de Lazarillo de Tormes*, ed. Bataillon", *Revista de Filología Española*, XLII, 1958-59, pp. 285 y ss.

[17] *Obras Completas*, VII, p. 334.

[18] *Experiencia e invención*, Madrid, 1960.

[19] *Actas del Primer Congreso Internacional de Hispanistas*, Oxford, 1964, pp. 350 y ss.

[20] "Leyendo el *Lazarillo de Tormes*", *Escorial*, XV, 1944, pp. 9-46.

[21] *Itinerario del romanzo picaresco spagnolo*, Firenze, Sansoni, 1957, pp. 21 y ss.

[22] *De los siglos oscuros al de Oro*, Madrid, Gredos, 1958.

[23] *¿Qué es la novela picaresca?*, Buenos Aires, Ed. Columba, 1962, p. 12.

Tesis sobre la intención del autor.

Hay que volver a Fonger de Haan y su sentido limitadísimo del concepto novela que le lleva a negarle este carácter al *Lazarillo de Tormes*. Como género, es la biografía de un autor anónimo de humilde origen que escribe la propia experiencia adquirida en medio de una sociedad inmoral. La escribe con donosura para entretener al lector.

En Wadleigh Chandler no hay una tesis particular sobre el *Lazarillo*. Estudia varios elementos de la picaresca en general. Nos interesa destacar su concepto del pícaro al que califica por primera vez de *antihéroe* con este sentido: "lo es todo y no es nada: todo en lo que hace; nada en la importancia del carácter. Por cobarde y flojo que sea, siempre encuentra merced a su ingenio, medios de librarse de la ignominia o de la condena".[24]

En Américo Castro hay la tesis del resentimiento hebreo ya iniciada en un artículo de 1935[25] y confirmada en 1954.[26] Ahora ya es decisiva la atribución de la autoría a un judío fundándose en la "negra honra", de origen hebreo. El sentimiento que encierra esta frase más la crítica social violenta están fundidas, dice, en la figura del escudero del *Lazarillo*.[27] Encuentra elogiosa esta tesis Marcel Bataillon, habida cuenta, claro está, de los orígenes folklóricos del escudero, y J. A. van Praag en cuya opinión el *Lazarillo* no se origina en el pueblo español; habría que considerarlo como obra de un letrado.[28]

González Palencia, basándose en vagas referencias anteriores que no he podido encontrar, defiende la intención de parodiar la novela caballeresca y la pastoril.[29] Se adhieren a esta tesis y la amplían Alberto del Monte y María Rosa Lida.[30] La combaten principalmente Márquez Villanueva y Emilio Carilla.[31] Carilla la considera como obra de creación directa (héroe,

---

[24] *La novela picaresca en España,* Madrid, La España Moderna, 1913. El original en inglés está publicado en 1899.

[25] "Perspectiva de la novela picaresca", *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo,* Madrid. Reproducido en *Hacia Cervantes,* Madrid, Taurus, 1957.

[26] *La realidad histórica de España,* Méjico, Porrúa, 1954, pp. 531-532.

[27] Difícilmente se compagina esto: autor judío, escudero ridiculizado o, si se quiere, combatido, también judío.

[28] *Problemen om de Spaansche schelmenroman.* Conferencia pronunciada en el Aula de la Universidad de Utrecht el 18 de enero de 1958.

[29] *Escorial,* citado en *Historia de la Literatura Española.*

[30] *Obras citadas.*

[31] F. Márquez Villanueva, "Sebastián de Horozco y el *Lazarillo de Tormes*", *Revista de Filología Española,* XLI, 1957, pp. 253-339.

ambiente) y, por lo mismo, de unidad en su estructura. Las pretendidas fuentes son elementos auxiliares recreados por el autor.

Eugenio Asensio, oponiéndose a Bataillon en bastantes aspectos, especialmente los de la naturaleza de la sátira y los diversos orígenes folklóricos, sustenta un sentido didáctico-moral.[32]

De Zamora Vicente ya queda hecha una mención. Añado aquí: *El Lazarillo*, dice, es la novela del alma real con sus reacciones naturales ante las almas de los demás que viven no en Gaula sino en Salamanca, Maqueda, Toledo, etc.

Finalmente Gonzalo Sobejano califica nuestra obrita de "agraciada y humana". Ambas cualidades radican principalmente en las reacciones de Lázaro frente a la vida y no en las ideas del autor.[33]

Valoración de lo expuesto.

Esta revisión bibliográfica que acabo de hacer es incompleta, ya se sabe, pero es que sólo tiene por objeto presentar los aspectos principales en que la crítica ha basado sus estudios. He considerado necesaria esta revisión no para tomarla como punto de arranque para una posible superación, ni para, con ánimo de controversia, demostrar un posible error. No, la he hecho, sencillamente, para ver —agrupando de algún modo los estudios— hasta dónde se ha llegado o qué se ha conseguido. En lo que resta del presente trabajo se trata, por un camino diferente de los seguidos hasta ahora, de encontrarle sentido al *Lazarillo* o de corroborar lo hallado. Servirá de ayuda o confirmación a las certeras visiones de algunos críticos que han ido a la obrita con la intención limpia de ver lo que hay en ella llevando, como sencillo aunque voluminoso bagaje, el conocimiento directo de la obra literaria de España y como vehículo el idioma español, de complicado engranaje, pero que saben manejar con natural soltura.

Ahora bien: podemos simpatizar, con un criterio, creer a ciegas en una teoría, pero lo que yo creo ser así, ¿vale del mismo modo para todos? ¿Depende el valor de una obra literaria del *parecer* de un crítico?

E. Carilla, "Cuatro notas sobre el *Lazarillo*", *Revista de Filología Española*, XLIII, 1960, pp. 98-116.

[32] *Hispanic Review*, XXVII, 1959 y XXVIII, 1960.

[33] *Romanische Forschungen*, Band 71, Heft 3/4, 1959.

Revisión del texto.

Se intenta, pues, una nueva revisión textual que nos dé un sentido preciso de la obra. Sin que sirva de precepto doctrinal (muy lejos de ello) debo decir lo siguiente: hay palabras en el texto del *Lazarillo* estrechamente vinculadas, más que a su sentido normal, a momentos notables del vivir del personaje central. Sorprender la palabra *representativa* en su vecindad equivale a situarse en el momento culminante de la situación anímica reflejada en todo el pasaje.

El despertar de Lázaro.

La que nos ocupa hoy es *aviso*. Aparece cuatro veces en el texto con sentido pleno: tres están en el tratado primero, el del ciego, en un intervalo de cuatro páginas.[34] La otra se encuentra en el apartado segundo, el del cura de Maqueda. Hay algún sinónimo del que no me ocupo ahora.

Avisar, según Corominas,[35] es una voz que entra en la lengua española en el siglo XIV. Me ciño al tema de hoy. Corominas mismo dice que en los siglos XV y XVI es muy frecuente la acepción 'instruir, espabilar' y, como reflexivo, 'venir en conocimiento'. En calidad de sustantivo igualmente aparece en el siglo XV. En Fray Íñigo de Mendoza se lee: "por darte muy claro *auiso* para curar la dolençia. . .".[36] La acepción usual hoy de 'informar, dar noticia', como define Cuervo,[37], también [tiene] constancia ya en textos del siglo XV. Pero con la que se relaciona este estudio es con la primera, 'instruir, espabilar'.

La cita primera del *Lazarillo* dice así: "Verdad dize éste, que me cumple abiuar el ojo y auisar, pues solo soy, y pensar cómo me sepa valer".[38] Corresponde al pasaje de la calabazada del toro de piedra del puente de Salamanca. Es la primera vez que despierta de su inocencia Lázaro y coincide con la salida del lugar conocido y el comienzo de una ruta nueva.

La segunda mención, cuatro líneas más adelante dice así: "Yo oro ni plata no te lo puedo dar; mas auisos, para viuir, muchos te mostraré". Corresponde a la actitud del ciego cerca de Lázaro, al que le da consejos

[34] Cito por la cuarta edición de *Clásicos Castellanos*, Madrid, 1941.
[35] *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana.*
[36] *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, XIX, p. 11.
[37] *Diccionario de construcción y régimen.*
[38] p. 78.

que Lázaro con los ojos atónitos sabrá guardar. Aquí la palabra *avisos* tiene multiplicado el valor: resume las lecciones que acaba de darle y le promete muchas más enseñanzas de igual naturaleza. Es necesario ahora el comentario al pasaje. Las dos menciones corresponden a un momento crucial de la vida anímica de Lázaro: es la culminación del mandato de su madre, el del "válete por ti" que hacía muy poco (veintiocho líneas) le había oído. El pasaje dependiente de los avisos del ciego es cortísimo (apenas veinticuatro líneas), lo necesario para dar a conocer el despertar de Lázaro a las exigencias naturales de la vida entre los seres. Es el momento inicial de la soledad del alma de Lázaro. Empezó con señales imborrables.

La picardía de Lazarillo.

Tercera mención: "mas con todo su saber y auiso le contraminaua de tal suerte, que siempre o las mas vezes me cabia lo mas y mejor".[39] Corresponde a otro pasaje. El sentido es el mismo, pero aplicado distintamente: antes Lázaro necesitaba de avisos; ahora ya está avisado y le destina el uso de la palabra al ciego para contraminarle sus astucias, falsedades y engaños. No es que se hayan cambiado las tornas; es que se han igualado las picardías. Si el ciego es un redomado maestro, Lázaro su aventajado discípulo. Por eso los dos ahora frente a frente rivalizan en ardides que admiran y divierten a quien los lee.

Cuarta cita: "Y pienso, para hallar estos negros remedios, que me era luz la hambre, pues dizen que el ingenio con ella se auisa y al contrario con la hartura y assi era por cierto en mi".[40] Lázaro ya se ha desprendido de su maestro; está a solas con el hambre y tiene que usar de su ingenio para calmar los tirones que le produce en el estómago. Está enfrente de la avaricia personificada, que es más difícil de vencer que el ciego. Ahora tiene que estrujarse los sesos hasta dar con una solución. Aquí el vocablo, dentro del sentido general de la acción de conocer, tiene también una variante. Lázaro *se avisa* del mismo modo que el poeta intuye. La natural obsesión de resolver la existencia, es decir, de satisfacer su hambre buida permanente, lo obliga a pensar con la máxima sutileza.

[39] p. 81.
[40] p. 132.

Confirmación de este mismo sentido de aviso.

El uso de la palabra *aviso* después del *Lazarillo* y con el mismo sentido general que en él se emplea, se hace notable. Además de encontrarse en diversos textos literarios forma la parte principal del título de varios libros o de sus capítulos o de ambas cosas. Sólo algún ejemplo: *El buen aviso y portacuentos* (1564) de Timoneda. Es un conjunto de casos curiosos con los que se da o de los que se desprende una lección moral; otro: *Guía y avisos de forasteros que vienen a la Corte* (1620) de A. Liñán y Verdugo. Obra dividida en avisos y de la que transcribo una cita:. . . "en esto de solicitadores y agentes hemos visto algunas mentiras y algunos dineros mal llevados y aun algún tiempo mal entretenido y más mal gastado, que es lo peor". (Del "Aviso cuarto"). Ejemplifica con narraciones casos de engaños o falsedades que habrán sido corrientes en la vida de la época. Gracián en *El Discreto* usa "Avisos al varón atento" y en *El Oráculo,* "Aviso al lector" en vez de prólogo.

GUZMÁN ÁLVAREZ

Rijksuniversiteit Utrecht